

Alicante

LA CIUDAD DE LAS PALMERAS



Momentos de Alicante
Gerardo Muñoz Lorente

El escritor alicantino **Gabriel Miró** recibió el 15 de febrero de 1908 un homenaje en Madrid, con motivo de haber conseguido su novela «Nómada» el premio de «El cuento semanal», fallado por un jurado compuesto por **Ramón María del Valle Inclán, Pío Baroja y Felipe Trigo**. En casa de este último, Miró conoció al poeta **Salvador Rueda**.

«No hubiera yo podido figurarme cómo era Gabriel Miró de no haberlo visto de cerca», escribiría poco después (27 de abril) Rueda al director de «Diario de Alicante». El poeta malagueño se convirtió en el más fiel admirador de Miró, aquel «príncipe divino», a quien describiría en uno de sus poemas «como un sacerdote de luz te concibo, / como un investido de esencia sagrada, / alto religioso de espíritu vivo, / envuelto en divina candela dorada...».

Miró habló de forma tan fervorosa de su ciudad natal, que despertó en Rueda el deseo de conocerla. Deprimido desde la muerte de su madre en septiembre de 1906, el poeta aceptó la invitación de su nuevo amigo de visitar Alicante, sintiendo que abandonar la vida madrileña podría ayudarle a recuperar su ánimo.

Rueda llegó en tren a Alicante en la mañana del 22 de abril y al día siguiente marchó a Tabarca, acompañado de Miró, **Emilio Costa** (director de «Diario de Alicante») y **Antonio Sanchis Pujalte** (ingeniero de Obras Públicas). Fue este último quien propuso alojar al poeta en la isla alicantina.

La primera impresión que le causó a Rueda la ciudad de Alicante la plasmó en una carta que remitió a Costa

una semana después: «(...) una amplia, clara, graciosa y espléndida ciudad. Ahora la veo desde mi mesa de escritorio de la isla de Tabarca. Está esfumada en el horizonte. ¡Cuánto azul!...».

Isla de los Poetas

En la isla, Rueda se reunió con su añorada soledad, única compañera que permite gozar de los encantos de la Naturaleza. Desde niño era un amante apasionado de la Naturaleza, cuya voz vibra en su poesía. Acababa de escribir su libro «Zumbidos de caracol», dedicado a Antonio Sanchis, agradecido por haberle llevado a Tabarca, «que usted ha convertido en Isla de los Poetas».

También aquí escribió el poema «La Isla de Tabarca», describiéndola como «isla gentil que siempre te deseo; / de una guitarra tienes la figura; / donde se ata la larga encordadura / está la soledad de mi recreo...». Y si la isla tiene la forma de una guitarra y su casa está donde se amarran las cuerdas, «soy, pues, una de las cuerdas de la guitarra», dedujo el poeta en una carta remitida a Sanchis.

El viernes 15 de mayo se trasladó a Tabarca una comisión de intelectuales alicantinos para anunciarle a Rueda el homenaje que se le iba a ofrecer dos días después en la ciudad. Entre otros, formaban parte de dicha comisión **Gabriel Miró, Óscar Esplá, Eduardo Irlés, José Guardiola Ortiz y Julio Bernácer Tormo**. En ese mismo año de 1908, Bernácer publicaría su primer poemario, «Canciones de la soledad y otras poesías», prologado por Rueda con el soneto «El ruiseñor y el ave lira».

En la mañana del domingo, Rueda y sus acompañantes arribaron a Santa Pola en la barca del «Moncho», y continuaron hasta Alicante en automóviles. Entre el desembarco y la subida a los coches, Guardiola le dio a Rueda, sin que nadie lo advirtiera, un papel donde había improvisado una composición en verso libre.



Diario de Alicante,
22-6-1908.

El homenaje a Rueda se llevó a cabo por la mañana en el Centro de Escritores y Artistas, fundado el 9 de agosto del año anterior, cuya sede se hallaba en el primer piso de San Fernando 19. **Pedro Irlés Bossio** era su presidente. En este lugar se celebró también un banquete.

Por la tarde, el homenaje se prolongó en el Ateneo Científico y Literario (Infanta, 34), cuyo presidente era **Eduardo Irlés Garrigós**. Después de que **Francisco Figueras Pacheco** y Gabriel Miró pronunciaran sendos discursos, Óscar Esplá ofreció un concierto de piano.

Rueda regresó a Tabarca el 23 de mayo. Un mes más tarde, el 22 de junio, Costa publicó en su periódico la carta que le había enviado el poeta desde la isla, acompañando un poema: «(...) á Alicante le consagrará mi alma muchas poesías, no esa solo; como la llevo en el corazón y además la veo siempre frente á mí desde la mesa donde escribo, mi pluma la cantará mil veces en todos los tonos de la inspiración y del sentimiento. La que

ahora te envío se ha escrito ella sola en un rato en que todos los consonantes del mundo querían disputarse el honor de hablar de Alicante (...)

El poema, titulado «La ciudad de las palmeras», termina diciendo: «(...) Quien más que yo te quiera, ningún hijo has tenido, / ni un alma con más fuego te ha dado su poesía, / ni un corazón formaste que esté más encendido, / ni un pecho has engendrado con más amor nacido, / pues como yo, entre todos, ninguno te ha elegido: / ¡permite, ciudad santa, que á ti caiga rendido, / y que mis labios trémulos te nombren ¡Madre mía!».

Al día siguiente, «Diario de Alicante» pidió a los concejales alicantinos que organizaran un homenaje a Rueda. Solo tres días después, el 26 de junio, el ayuntamiento le nombró hijo adoptivo de la ciudad. Ese mismo día Costa publicó en su periódico el poema «El regazo de Alicante», cuya primera parte está constituida por los versos que Guardiola dedicó a Rueda, siendo la segunda parte la contestación de este.

El 27 de junio llegó Rueda al puerto alicantino a bordo de una barca que se había hecho construir en Tabarca. Al día siguiente, domingo, acompañado por un nutrido grupo de admiradores, visitó varias fincas de la huerta, en una de las cuales se celebró un gran banquete. Por la noche, viajó a Madrid en tren, pero regresó pronto para pasar el resto del verano en Tabarca.

Durante los años siguientes, Rueda vino a veranear a la Isla de los Poetas. En 1912 consiguió que el ayuntamiento destinara un médico a Tabarca, tras solicitarlo en una carta dirigida al alcalde **Federico Soto** y a su amigo el concejal José Guardiola Ortiz.

El último año del que se tiene constancia de su presencia en Tabarca es 1916. En esta isla hay una calle dedicada al Poeta Salvador Rueda.

Vicente Ramos publicó en 1969 su libro titulado «Salvador Rueda y Alicante».

www.gerardomunoz.com

UN POETA AUTODIDACTA

Salvador Rueda Santos nació en la aldea malagueña de Benaque el 3 de diciembre de 1857. Hijo de campesinos, tuvo una formación autodidacta: «Aprendí administración de las hormigas; música, oyendo los aguaceros; escultura buscando parecido a los seres en las líneas de las rocas; color, en la luz; poesía, en toda la naturaleza». El padre **Robles**, del cercano pueblo de Benajafar, le enseñó latín y le inició en la lectura de los clásicos españoles.

Hacia 1870 marchó a Málaga, donde publicó sus primeros poemas en los periódicos locales, como «El Mediodía», del que formó parte de la redacción.

En 1880 publicó su primer poemario: «Renglones cortos».

Poco después se trasladó a Madrid, donde tuvo varios trabajos de oficinista, archivero y bibliotecario. Entró en la redacción de la «Gaceta de Madrid», pero colaboró con los principales diarios nacionales. Algunos de sus poemarios fueron prologados por **Clarín, Darío y Unamuno**. Este último diría de él: «Rueda me es una de las personas más simpáticas. Nada habla más a favor de él que el verle tan sencillo, tan abierto, tan infantil, en el mejor sentido, en el sentido divino de esta palabra». A Rubén Darío lo conoció en 1892, cuando vino a Madrid con motivo del IV Centenario del Descubrimiento de América. Trabaron una gran amistad, que no obstante se rompería a causa de malen-



Salvador Rueda.
FEDAC

tendidos personales y la rivalidad poética. Jacinto Benavente consideraría a Rueda como «el mejor de todos» los poetas modernos.

Como predecesor español del modernismo, influyó en jóvenes poetas,

como **Juan Ramón Jiménez**, a quien conoció en 1900. Para este, Rueda era el «maestro, el paladín de la joven juventud».

Publicó su primera novela en 1889: «El gusano de luz». Escandalizó con «La cúpula. Novela de amor», escrita en 1906 pero que no publicó hasta 1908.

Escribió varias obras teatrales de éxito, como «La musa», estrenada por la compañía María Guerrero en el teatro Odeón de Buenos Aires en 1901.

Entre 1909 y 1917 hizo seis viajes a América y Filipinas.

En 1919 decidió regresar a Málaga. El 1 de marzo tomó posesión como Jefe de Primer Grado de la Biblioteca Provincial, con un sueldo de 10.000 pesetas anuales. Vivió en la casita «La Corcha», cerca de la Alcazaba, hasta su muerte, acaecida el 1 de abril de 1933, a los 75 años de edad.